



LA JUNTA DE COORDINACIÓN REVOLUCIONARIA: UN PROYECTO FRUSTRADO DE CONVERGENCIA GUERRILLERA*

The Revolutionary Coordinating Junta: A Frustrated Project of Guerrilla Convergence

Jerónimo Ríos Sierra

Universidad Rey Juan Carlos

Email: j.rioss.2020@alumnos.urjc.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3574-0116>



Autor

El siguiente trabajo aborda el proyecto de convergencia guerrillera que supuso, a partir de 1974, la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Esta, formada por varias guerrillas de Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay, es el primer esfuerzo por generar un mecanismo de confrontación en clave supranacional contra las derivas autoritarias que transcurren en el Cono Sur. Sin embargo, quedó desdibujado a un plano muy residual y, en todo caso, repleto de contradicciones y debilidades acuciantes. Al respecto, se intentan explicar los factores y elementos que justifican su rápida desaparición, ilustrando el argumento central con documentación elaborada por los propios grupos armados que se encuentra disponible en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados o en el Archivo de Lucha Armada “David Cámpora” de Montevideo.



Resumen

Ejército de Liberación Nacional; Junta de Coordinación Revolucionaria; Movimiento de Izquierda Revolucionaria; Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros; Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército del Pueblo.



Key words

National Liberation Army; Revolutionary Coordinating Junta; Revolutionary Left Movement; National Liberation Movement-Tupamaros; Workers' Revolutionary Party – People's Army.

Recibido: 20/12/2022. Aceptado: 15/03/2023



Fechas

*Este trabajo es resultado de la tesis doctoral que desarrolla el autor en el Programa de Doctorado en Humanidades: Lenguaje y Cultura de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid, España).

The following work deals with the project of guerrilla convergence that supposed, from 1974, the Revolutionary Coordinating Junta (JCR). This, made up of several guerrillas from Argentina, Bolivia, Chile, and Uruguay, is the first effort to generate a supranational confrontation mechanism against the authoritarian drifts taking place in the Southern Cone. However, it was blurred to a very residual plane and, in any case, full of contradictions and pressing weaknesses. In this regard, the work tries to explain the factors and elements that justify their rapid disappearance, illustrating the central argument with documentation prepared by the armed groups themselves. This, available at the Armed Movements Documentation Center or at the “David Cámpora” Archive of Armed Struggle in Montevideo.



1. Introducción

El siguiente trabajo tiene como propósito analizar el origen y evolución del proyecto de convergencia guerrillera que supuso la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Esta, exploratoriamente desde finales de 1972 y formalmente a partir de comienzos de 1974, intenta articular la colaboración de cuatro grupos armados: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina (Marchesi, 2019). Así, el argumento central de estas páginas viene a considerar que, si bien es un intento por formalizar un marco de intercambio y organización entre guerrillas que es el más avanzado de la historia del siglo XX latinoamericano, tiene lugar bajo importantes carencias y dificultades que imposibilitan su viabilidad. Es decir, la profunda debilidad orgánica de la mayor parte de estas guerrillas, se suman a contextos de hostilidad estatal muy violentos, agudizados por la deriva autoritaria del momento, una profunda heterogeneidad ideológica de cada uno de los grupos armados integrantes con respecto al resto aparte de notables asimetrías en el plano relacional.

De este modo, con este trabajo se relativiza, y desmitifica en buena parte, el alcance y significado de las relaciones exteriores de las guerrillas que conforman la nueva izquierda latinoamericana (Kruijt et al., 2019). Esto, porque más allá de la solidaridad, la camaradería e incluso el discurso de la continentalidad asumido por Cuba, especialmente desde 1967, existen prioridades y planteamientos que anteponen siempre y en todo caso el anclaje nacional de la lucha armada. Es decir, las relaciones exteriores de los grupos armados quedan relativizadas a un plano marginal, instrumental y, en ocasiones, hasta casi personal (Ríos, 2023).

Dicho lo anterior, el texto se estructura en cuatro partes claramente diferenciadas. Tras un marco teórico y la presentación breve de parte de la literatura más relevante en relación con este objeto de estudio, se muestran las trayectorias insurgentes de las cuatro guerrillas que conforman la JCR. Esto, después, para presentar algunas tensiones, contradicciones y debilidades acuciantes que, en suma, contribuyen a entender el muy corto ciclo de vida activa que acompaña a la JCR. El texto finaliza con unas conclusiones que, aparte de corolario del trabajo, reivindican una línea de investigación como es la de las relaciones exteriores de las guerrillas latinoamericanas que está completamente por desarrollar.

Para cumplir con este cometido se utiliza, además de bibliografía de referencia, documentación elaborada por las guerrillas que conforman la Junta, y material elaborado por la misma JCR. Ello, proveniente mayormente del Centro de Documentación de los Movimientos Armados y

enriquecido de un trabajo de campo adicional realizado en Uruguay, y que motiva la presencia de documentos del Archivo de Lucha Armada “David Cámpora” y de entrevistas realizadas a dirigentes tupamaros entre septiembre de 2021 y octubre de 2022.

2. Marco teórico y breve revisión de la literatura especializada

La proliferación de movimientos guerrilleros en América Latina inspirados por el éxito revolucionario del Movimiento 26 de Julio en Cuba conecta con las dinámicas polarizadas de la Guerra Fría. El espacio latinoamericano es testigo de las tensiones provocadas por el binomio revolución/contrarrevolución (Weyland, 2019), cuyo punto álgido coincide con la década de los años setenta del siglo XX. En concreto, el Cono Sur registra una serie de pautas comunes en las experiencias nacionales de los países que integran la región a través de un ciclo que, como observa Marchesi (2009), mantiene la siguiente secuencia: polarización sociopolítica, implantación de dictaduras, procesos transicionales y disputa de memorias.

La formación de una constelación de grupos guerrilleros propagados en América Latina durante la segunda mitad del siglo pasado proyecta una doble huella visible en las sociedades latinoamericanas actuales: el significativo papel de sus idearios en la construcción de culturas políticas y el peso de sus reivindicaciones para incentivar los movimientos en favor de los derechos humanos (Herrera, 2021). La etapa histórica de la Guerra Fría evidencia la complejidad de las sociedades latinoamericanas mediante la cristalización conjunta de dictaduras, procesos golpistas, insurgencias y movimientos inclinados por la lucha armada (Kruijt et al., 2019).

La literatura sobre las guerrillas y los procesos revolucionarios detectados en el espacio latinoamericano durante el siglo XX reúne una extensa producción bibliográfica (Pozzi y Pérez, 2012; Ríos y Azcona, 2019). Las restricciones impuestas sobre determinadas fuentes primarias, especialmente los documentos que prueban la represión estatal han obstaculizado el estudio detallado del fenómeno guerrillero en América Latina. Sin embargo, los recientes permisos de acceso a diferentes archivos han impulsado la renovación de estas líneas de investigación en las últimas décadas (Ríos, 2022; Azcona y Madueño, 2022).

Las investigaciones dedicadas a examinar la participación estadounidense en favor de las dictaduras implantadas en la región constituyen un importante termómetro de estas nuevas aportaciones. La documentación recopilada en los denominados Archivos del Terror permite a Gu (2016) establecer la conexión entre la Casa Blanca y la dictadura militar de Paraguay para frenar el posible avance del comunismo. El trabajo de Agüero (2016) explora la evolución histórica de América Latina durante la etapa de la Guerra Fría. DerGhoughassian y Brumat (2018) analizan el papel de Estados Unidos durante la contrainsurgencia ejercida por la dictadura militar argentina, con la excepción de la Administración Carter, que denuncia las sistemáticas violaciones de los derechos humanos ejecutadas por la represión del régimen de Videla.

La historiografía dedicada al estudio de las guerrillas en América Latina no reconoce un consenso académico sobre las dinámicas internas del ciclo alumbrado tras el triunfo del movimiento guerrillero en Cuba. Las investigaciones realizadas desde una óptica general muestran una heterogeneidad significativa sobre la conceptualización de los grupos guerrilleros, la caracterización de diferentes etapas, e incluso, las referencias de los casos analizados (Wickham-Crowley, 1992; Zolov, 2008; Kruijt, 2008; Bartoletti, 2011; Marchesi, 2019).

La formación de una constelación de grupos guerrilleros propagados en América Latina proyecta una doble huella visible en las sociedades latinoamericanas actuales

La erudición especializada en esta temática reconoce, sin embargo, la existencia de una triple oleada para definir el ciclo del auge y el declive de las guerrillas en América Latina (Rey y Martín, 2012; Kruijt et al., 2019). El origen de la primera fase remite al éxito de Fidel Castro en Cuba y finaliza con el asesinato de Ernesto Che Guevara en Bolivia en octubre de 1967 y su seña de identidad es la estrategia foquista operativa en medios rurales en busca de emular la experiencia cubana. La segunda etapa agrupa la lucha armada en contextos urbanos detectada en el Cono Sur mediada entre los años centrales de la década de 1960 y el ecuador del siguiente decenio. Y, finalmente, el transcurso de esta época concluye con el nacimiento de organizaciones con carácter político-militar localizadas en Centroamérica y la región andina, fundamentalmente Colombia y Perú, en el último tramo de los años setenta.

El ejercicio intelectual dedicado a la división cíclica de la lucha armada en el escenario latinoamericano exterioriza una especial atención por los planteamientos funcionalistas. En este sentido, las publicaciones de David Rapoport (2002, 2004) cobran un relieve significativo, aunque el análisis de sus investigaciones está guiado por los fundamentos del terrorismo, del mismo modo que Samuel Huntington (1991) había señalado una triple oleada para explicar los procesos democratizadores a lo largo del siglo XX. En líneas generales, este tipo de razonamientos carece de argumentos sólidos para justificar la clasificación categórica de la constelación de grupos guerrilleros surgidos en el crisol del espacio latinoamericano. Sin embargo, las líneas de fragmentación cronológica favorecen la comprensión a través de la simplificación del fenómeno estudiado, en este caso las guerrillas en América Latina.

La articulación de las múltiples guerrillas responde a las particularidades emanadas de los contextos nacionales, que definen la coyuntura de su operatividad mediante la subordinación de sus liderazgos a una triple línea de racionalidad: imitación, adaptación y aprendizaje (Kruijt et al., 2019; Ríos y Azcona, 2019). El trazado de las fronteras estatales permite observar unas estrategias de lucha ajustadas a las cambiantes circunstancias de las diferentes políticas domésticas desarrolladas por los diversos regímenes. Sin embargo, la pluralidad de actores involucrados en la transformación revolucionaria de la realidad latinoamericana exterioriza unas prácticas compartidas y enunciadas en discursos simultáneos, que buscan desbordar los límites fronterizos. Una prueba de ello es la red tejida a escala regional por un conjunto de grupos guerrilleros bajo la nomenclatura misma de la Junta de Coordinación Revolucionaria, pero también bajo la experiencia, igualmente frustrada, del Batallón América en Colombia (Díaz-Maroto, 2022).

En lo que respecta a los grupos que conforman la JCR, esto es, los ya mencionados PRT-ERP, ELN, MIR y MLN-T existe una producción académica abundante, y que contrasta con lo poco publicado sobre la Junta, lo cual casi siempre aparece como una alteridad relegada a un muy segundo plano en los estudios preocupados, esencialmente, por la Operación Cóndor o los trabajos sobre represión contrainsurgente en el plano estrictamente nacional (Dinges, 2004; Lessa, 2022). En todo caso, debe señalarse la existencia de varias obras de tono biográfico en destacados integrantes de las guerrillas que conforman la JCR, tal y como sucede con los estudios de Mattini (1995, 2006) o Seoane (2003) para el caso del PRT-ERP argentino. Una referencia para explorar los inicios de esta organización son los trabajos de Terán (1991) y Weisz (2006), mientras que su relación con los sectores populares es objeto de escrutinio por parte Pozzi (2001). Martín Caviazca (2020) y Stavale (2020) dedican su atención a las estrategias de la lucha armada en Argentina durante la década de los años setenta, mientras que Iazzetta (2018) establece la conexión entre la violencia política y los cuadros militantes del PRT-ERP entre los años 1971-1973. Un trabajo que no se puede obviar, pero que relativiza el alcance real

La articulación de las múltiples guerrillas responde a las particularidades emanadas de los contextos nacionales

de la deriva militarizada, sería el de Carnovale (2011), igualmente preocupado por el enfoque sociológico de la acción social.

En la literatura dedicada al grupo ELN podemos destacar el trabajo de Harmer (2016), que analiza la participación de voluntarios chilenos en las actividades de la guerrilla boliviana entre los años 1967-1970. Este es un planteamiento similar al trabajo previo de Marchesi (2012), que indaga en la militancia boliviana, chilena y uruguaya en la Argentina peronista durante el trienio de 1973-1976. Rodríguez Ostria (2020) desgrana el desarrollo de la lucha guerrillera boliviana en cuatro etapas, cuyo inicio sitúa en la estrategia guevarista practicada en 1962.

En las publicaciones recientes sobre el MIR chileno destaca el trabajo de Lozoya (2020), que dedica sus páginas al análisis del papel de los intelectuales en la construcción de la organización. El acervo ideológico de este grupo guerrillero es analizado por Donoso (2018), mientras que Ruiz (2016) aporta una aproximación a la experiencia de la guerrilla en Chile mediante el recurso de la memoria de sus antiguos militantes. Vidaurazaga (2015) trenza una comparación entre el MIR y los tupamaros uruguayos para sostener la dicotomía entre una moral burguesa y un comportamiento proletario, mientras que Lazzara (2012) acude a una conversación con Carmen Castillo para ofrecer una imagen del perfil de Miguel Enríquez, máximo dirigente del MIR.

Labrousse (2009) ofrece una biografía del MLNT uruguayo, mientras que Aldrighi (2001), Lessa (2002), Ríos (2021, 2022) o Azcona y Madueño (2022) han estudiado recientemente el nacimiento y la evolución histórica de este grupo guerrillero. El aspecto propagandístico de las acciones armadas realizadas por los tupamaros adquiere unos resultados sustantivos, según la investigación de Brum (2014). Marchesi (2014) indaga en el desarrollo de sus repertorios de acción inspirado inicialmente por la experiencia cubana en Sierra Maestra, mientras que Azcona y Re (2014) analizan los mecanismos de radicalización política en un estudio comparado con los montoneros argentinos. Finalmente, la obra de Rey (2005) proporciona un recorrido por la trayectoria de los grupos revolucionarios en Uruguay entre los años 1955-1973.

El trabajo de Marchesi (2009) despunta en las investigaciones publicadas sobre la JCR mediante la combinación de fuentes con una triple procedencia: la documentación interna producida por la propia organización revolucionaria, la información extraída de diferentes archivos (DIPBA en Argentina, Archivo del Terror en Paraguay y Archivos Nacionales de Estados Unidos) y las crónicas periodísticas. El artículo de Sujatt (2016) aporta los fundamentos ideológicos que vertebran la acción revolucionaria de la JCR a escala continental. Por último, el trabajo de Slatman (2010) muestra la vinculación en el alumbramiento de la red guerrillera con la reacción contrainsurgente de la Operación Cóndor.

3. Trayectorias insurgentes antes de la JCR

Como se apuntaba, el plano real de colaboración entre las guerrillas es exiguo y relegado a un segundo plano, en tanto que la confrontación directa contra el Estado concentra y canaliza la mayoría de los esfuerzos insurreccionales. Tanto es así que al margen de la referencia que supone Cuba como referente simbólico, de emulación y de formación y adquisición de capacidades militares, apenas han sido dos los esfuerzos formales de convergencia guerrillera: la referida JCR y, por otro lado, el Batallón América. Este último, un intento por crear una guerrilla continental por parte del M-19 colombiano y tímidamente secundado por la también colombiana Guerrilla Indigenista Quintín Lame (GIQL), el Movimiento Revolucionario Túpac

El plano real de colaboración entre las guerrillas es exiguo y relegado a un segundo plano

Amaru (MRTA) de Perú y Alfaro Vive Carajo (AVC) de Ecuador, apenas vigente entre 1985 y 1987 (Villamizar, 2017).

En cualquier caso, y antes de analizar las implicaciones de lo que supuso la JCR, es necesario presentar brevemente las itinerancias guerrilleras del ELN, MIR, MLN-T y PRT-ERP. Cuatro guerrillas que, a excepción de la última, llegan a la JCR para coincidir en un proyecto que, en realidad, debe entenderse como mera retaguardia en el exilio, habida cuenta de la situación concurrente de derrota militar y paulatino desmoronamiento de las endebles democracias del Cono Sur.

3.1. ELN boliviano

Esta guerrilla es la depositaria de la empresa revolucionaria del Che Guevara tras su paso por el Congo. Así, tras varios trabajos previos en pro de ir concibiendo un foco guerrillero, desde 1964, Guevara llega al país en noviembre de 1966 (Lee Anderson, 1997), siendo la primera anotación en su diario el día 7 de noviembre (Guevara, 1968). El emplazamiento geográfico desde donde se concibe la conocida como guerrilla de Ñancahuazú se encontraba en los límites departamentales de Santa Cruz y Chuquisaca, con apenas veinte integrantes, y fuera de cualquier radio de acción verdaderamente influyente como para crecer en su aspiración insurreccional. Tampoco ayudó a la guerrilla el enfrentamiento con el Partido Comunista Boliviano, el cual, una vez que no se pudo hacer con la dirigencia de la estructura armada, trató de boicotear su andadura armada.

En cualquier caso, lejos de ceder en su intento, el número de integrantes de la guerrilla crece sustancialmente¹, superando el medio centenar, y comienza sus primeras acciones armadas en marzo de 1967. De hecho, en el primero de sus comunicados, el ELN evocaba una suerte de triunfalismo, resultado de una acción inicial contra la IV División del Ejército, con acantonamiento en Camiri, en donde se consiguen 25 armas que incluyen 3 morteros con su dotación de obuses y se infligen 7 muertes y 14 capturas (ELN, 1967). Sin embargo, la precariedad y la hostilidad geográfica, sumado a la intensificación de la respuesta estatal hace que, especialmente, desde abril de 1967, se traduzca en varios operativos que dejan consigo importantes bajas y capturas, como la de Regis Debray o Ciro Bustos. De hecho, no había mucho lugar al optimismo si se recuperan las palabras del propio Guevara (1968) en su diario:

[E]l aislamiento sigue siendo total; las enfermedades han minado la salud de algunos compañeros, obligándonos a dividir fuerzas, lo que nos ha quitado mucha efectividad; todavía no hemos podido hacer contacto con Joaquín; la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después.

La derrota definitiva llegará al ELN tras la confrontación en la quebrada del Yuro, en octubre de 1967, en donde es capturado el Che Guevara y desarticulado el grupo de 16 guerrilleros de los que apenas 5 logran escapar del cerco militar. Como continuación a este empeño revolucionario, el 19 de julio de 1970, un acompañante del Che, como fue Oswaldo “Chato” Peredo,

La derrota definitiva llegará al ELN tras la confrontación en la quebrada del Yuro, en octubre de 1967

1 De hecho, en diciembre de 1966, cuando la práctica totalidad de los 25 integrantes del MLN-T tiene que acogerse a la clandestinidad, una de las ofertas que se les hace es la de ir a formar parte de la guerrilla del Che en Bolivia. Todos ellos lo rechazan de manera unánime. Esto ha sido contrastado por entrevistas de los autores con dirigentes tupamaros como Héctor Amodio o Efraín Martínez Platero.

en compañía del chileno Elmo Catalán, conforman un segundo grupo guerrillero, con cerca de 70 integrantes, en torno al municipio de Teoponte, en el departamento de La Paz. Empero, su accionar armado en plena serranía apenas duró tres meses, con la mayor parte de sus combatientes muertos, y con el propio Peredo buscando acogida en el Chile presidido por Allende. Esto, y la intensificación del autoritarismo anticomunista tras la llegada de Hugo Bánzer dejará al grupo al borde de la desaparición, pero reivindicando la necesidad de “una lucha armada y clandestina” que nuevamente será enarbolada desde su paso por la JCR (Peredo, 1971).

3.2. MIR chileno

Este grupo, como el resto de las estructuras armadas aquí mencionadas, surge en un marco temporal similar, en este caso, en agosto de 1965, aunque desde un planteamiento ideológico, una estructuración político-militar y una extracción de sus integrantes muy diferente a la formación anterior. Encabezada por Miguel Enríquez, el MIR compartía con el ELN una profunda influencia de la experiencia revolucionaria proveniente de Cuba, aunque se entendía a sí mismo como una suerte de vanguardia revolucionaria del movimiento obrero y del campesinado, tal y como se desprende de su declaración de principios fundacional (MIR, 1965), a la par que paulatinamente se desprende del trotskismo, especialmente, tras su II congreso de 1967.

Desde 1968, y en un proceso de paulatino crecimiento, la estructura político-militar gana enteros, primero, por la incorporación a su seno tanto del Grupo Avanzada Mixta de Concepción como de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Santiago. Sin embargo, la llegada a la presidencia de Salvador Allende, en 1970, marca un punto de inflexión. Aun cuando son evidentes las diferencias que la vía electoral y el reformismo representan para el planteamiento rupturista y revolucionario del MIR, hasta 1973 se desliga del accionar armado y canaliza su oposición política a través de la movilización ciudadana (Pérez, 2003). Mientras, dejó de ser perseguido por el Estado y se aceptó su inserción política a través de los denominados Frentes de Masas. Esta cuestión alimentaría igualmente dificultades con otras guerrillas de la región, pues en varias ocasiones Allende, por ejemplo, pidió colaboración al MLN-T para que tratase de convencer al MIR sobre la necesidad de reducir la agitación social². Principalmente, porque algunas acciones violentas y fuegos cruzados con las fuerzas y cuerpos de seguridad, como los incidentes de agosto de 1970 o mayo de 1971, no hacían sino incrementar la presión del Ejército contra el gobierno.

Las circunstancias para el MIR cambian drásticamente a partir del golpe de septiembre de 1973. Para Pinochet se trata de uno de los principales destinatarios de la acción militarizada del Estado, generalizándose las torturas, las detenciones masivas y los asesinatos selectivos, que merman muy notablemente la militancia y cúpula directiva de la guerrilla —tal y como supone el asesinato, el 5 de octubre de 1974, de Miguel Enríquez—. A partir de entonces, el MIR, dirigido por Andrés Pascal, imbrica su accionar armado junto con la amplia movilización ciudadana y la articulación exterior del exilio (MIR, 1974). Este último, participando en la JCR, si bien la máxima siempre fue la de priorizar el retorno y la disputa en el país, tal y como se propugna, aun con fracaso, desde 1977.

Las circunstancias para el MIR cambian drásticamente a partir del golpe de septiembre de 1973

² Esta cuestión fue abordada por el dirigente tupamaro, Mauricio Rosencof, cuando fue entrevistado por el autor.

3.3. MLN-T uruguayo

Los tupamaros surgen tras las movilizaciones sobre Montevideo de parte de los cañeros de Artigas, en abril de 1962, en su reclamo por lograr unas condiciones de empleo dignas, habida cuenta de un contexto que representaba condiciones de semiesclavitud. De estas movilizaciones se da un encuentro con diferentes militantes de izquierda, apenas una docena, que terminan por conformar una organización político-militar conocida como el Coordinador (Duffau, 2008). Entre 1962 y 1965 se van modulando los aspectos ideológicos y organizativos, cuya prioridad es sentar las bases de una propaganda armada que sirva de atractivo para generar popularidad y apoyo a la causa revolucionaria —especialmente, en un clima de agitación política y crisis económica (Aldrichi, 2001)—. Así, a lo largo de 1966 y 1967 se produce la transformación, *stricto sensu*, a MLN-Tupamaros, asumiendo como rasgos distintivos la inspiración cubana, pero especialmente la renuencia al uso de la violencia, la asunción de la lucha armada en clave urbana y el rechazo de postulados ideológicos ortodoxos, en clave marxista-leninista (Ríos, 2021). Lo anterior, por lo ajeno que representa para una sociedad como la uruguayo, inscrita en el sistema político-democrático más avanzado del continente en aquel momento (Lessa, 2002).

Los tupamaros, entre 1967 y 1970, experimentan un incremento importante de sus capacidades (Demasi, 2019). Sus afectos ganan popularidad gracias a acciones desprovistas de violencia y traducidas en asaltos bancarios, robos de armas y acciones en lucha contra la corrupción política y los abusos laborales (Brum, 2016). Empero, desde entonces, se produce un salto cualitativo en la naturaleza de unos operativos encaminados a consolidar las bases materiales de apoyo y escalar en la afectación al Estado, tal y como se deduce del Documento 5, de diciembre de 1970, elaborado por los tupamaros desde la prisión. Comienzan a darse secuestros y actos de violencia que hacen que, si bien hasta inicios de 1970, las víctimas mortales sean casi circunstanciales, entre aquel año y 1972 se eleven casi al medio centenar (Rey, 2005; Azcona y Ríos, 2023). También, influyen las mayores presiones que provienen de países como Brasil y Estados Unidos, a favor del viraje autoritario de la región, y de la misma presencia de los militares en la respuesta contrainsurgente (Lessa, 1996).

Lo cierto es que desde mediados de 1971 y durante todo 1972 la mayor parte de los tupamaros, de un modo u otro, sufre la respuesta militar y policial del Estado. Aun cuando en septiembre de 1971 se produce la famosa huida de Punta Carretas³, para ese momento, el desacreditado gobierno de Jorge Pacheco tiene todo a su favor para elevar la respuesta contra la guerrilla, sobre todo, haciendo uso de las Fuerzas Armadas y otros tantos grupos parapoliciales. Un hecho que se inscribe en una deriva de violencia sin control —como dan cuenta los acontecimientos de abril y mayo de 1972—, en donde esta deja de ser un medio para los tupamaros, y se convierte en un fin en sí mismo. Todo, bajo una notoria falta de medios, la ausencia de un claro apoyo popular y un paulatino debilitamiento que, indefectiblemente, desemboca en su derrota armada, a finales de 1972 —a excepción de los tupamaros que están en el exilio, mayormente organizados en la JCR y Cuba (Aldrichi y Waksman, 2015)—.

Lo cierto es que desde mediados de 1971 y durante todo 1972 la mayor parte de los tupamaros sufre la respuesta militar y policial del Estado

3 El 6 de setiembre de 1971 se fugaron del penal de Punta Carretas 106 tupamaros junto a 5 presos comunes, en un hecho que tuvo una gran repercusión mediática. Como respuesta, el gobierno de Pacheco Areco, apenas tres días después crea la Junta de Comandantes en Jefe y asigna a las Fuerzas Armadas el grueso de la lucha contrainsurgente.

3.4. PRT-ERP argentino

El PRT surge casi a la par que el MIR chileno, en mayo de 1965, cuando se fusionan dos organizaciones previamente existentes: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). En la primera de las organizaciones militaba quien fue su dirigente histórico, Mario Roberto Santucho, quedando al frente de una organización de fuerte impronta indigenista y campesina, muy diferente a la facción trotskista que integraba PO. Un punto que considerar en la historia del PRT fue el IV Congreso del partido, de 1968, cuando colisionan los postulados renuentes de la violencia que encabeza Nahuel Moreno, con los más militaristas de Santucho. Esta discrepancia deja consigo la división entre PRT-La Verdad, que representa la posición de Moreno, y PRT-El Combatiente.

Desde entonces, y bajo un ideario muy diferente al MIR —y por supuesto, a bolivianos y uruguayos—, el PRT asume como postulados rectores la continentalidad revolucionaria (antiestalinista) y permanente (trotskista), la asunción del proletariado industrial como sujeto revolucionario central y el leninismo, en tanto que deben esperarse las condiciones objetivas. Este aspecto asume una importancia máxima cuando, en julio de 1970, y Santucho, en compañía de otros como Joe Baxter o Gorriarán Merlo, impulsan la apuesta por la violencia asumiendo la creación del que ha de ser el brazo armado del PRT: el ERP.

Más allá de las tensiones con el propio peronismo, un acontecimiento muy importante en la dinámica de la violencia política argentina se relaciona con la conocida como “masacre de Trelew”. Esta, resultado del intento por tomar la prisión y el aeropuerto de Trelew, el 22 de agosto de 1972, producto de una fuga carcelaria de varios militantes de formaciones armadas de izquierda. En tanto que el operativo termina siendo parcialmente fallido, 16 integrantes de grupos como el propio ERP o los Montoneros, terminan siendo primero apresados y después asesinados extrajudicialmente. Poco después se comenzaría a gestar el proyecto de la JCR y, en lo que respecta al PRT-ERP, sus recursos, apoyos y simpatías crecieron muy notablemente, en parte, por la difusión masiva de sus medios de prensa —Estrella Roja (ERP) y El Combatiente (PRT)— y que se traduce, según Pozzi (2001), en cómo para la primera mitad de la década, la guerrilla ascendía a 600 militantes y entre 3000 y 5000 simpatizantes. En definitiva, unas capacidades nada comparables al del resto de estructuras que llegarían a desembocar en la JCR.

Un acontecimiento muy importante en la dinámica de la violencia política argentina se relaciona con la conocida como “masacre de Trelew”

4. La impracticabilidad del proyecto revolucionario de la JCR

Visto lo anterior, se pueden deducir algunas de las dificultades por las que transitó la JCR desde su comienzo. En primer lugar, hay que resaltar el cambio profundo que experimenta el tablero geopolítico *conosureño*. Esto, porque como sucede en casi todo el continente, los años sesenta y setentas, al igual que son un caldo de cultivo idóneo para la emergencia de proyectos insurreccionales revolucionarios, alimentan un escenario prolijo para el autoritarismo (De Lima y Pereira, 2022). Es decir, son tiempos de Guerra Fría y de asunción de la causa occidental, la cual rige las relaciones geopolíticas en clave dicotómica: comunismo/anticomunismo. Tanto, que mientras que, frente a la ausencia real de acciones colaborativas de peso en el lado de las guerrillas, con el paso de los años se consolida todo un andamiaje cooperativo de las agencias gubernamentales en su empresa por confrontar los procesos revolucionarios, tal y como mues-

tran la Alianza para el Progreso, la Escuela de las Américas, la Doctrina de Seguridad Nacional o el Plan Cóndor (García de las Heras, 2019).

Por otra parte, al menos en dos casos, como son el boliviano y el uruguayo, la deriva autoritaria se agudiza cuando las estructuras insurgentes ya han sido derrotadas. La férrea oposición que dirige Bánzer contra el ELN, desde 1971, tiene al grueso guerrillero o abatido, o en el exilio chileno o peruano, tras los fracasos de Ñancahuazú y Teoponte. En caso de los tupamaros, se da la paradoja que su surgimiento tiene lugar bajo un clima de democracia y libertad único en la región, si bien cuando se produce el golpe de Estado de Julio María Bordaberry, el 27 de junio de 1973, los tupamaros son inexistentes en Uruguay.

En lo que respecta al MIR y el PRT las condiciones son diferentes, primero, porque su mayor número de apoyos se dan entre 1973 y 1975. En el caso chileno, por oposición y lucha frente a la dictadura de Pinochet; y en el argentino, aprovechando la coyuntura inmediatamente previa a su último periodo como mandatario, transcurrido entre octubre de 1973 y julio de 1974.

Sobre estas circunstancias, la JCR, aparte de un punto de encuentro de grandes asimetrías y diferentes trayectorias de los grupos guerrilleros, operó como escenario de profundas disparidades ideológicas. Había, por un lado, guevarismo boliviano y transversalidad ideológica entre unos tupamaros que solo hasta comienzos de 1973 no abrazan el viraje marxista-leninista. Un cambio resultado de la interpretación que se realiza, desde el exterior, de la derrota armada de la guerrilla, pero que igualmente se acompaña de una renuencia al uso de la violencia e, incluso, al retorno a Uruguay, que termina por fracturar internamente a los tupamaros. De otra parte, el marxismo-leninismo del MIR, recelaba de los planteamientos cuasiterroristas del PRT-ERP, toda vez que para estos la organización chilena era más de palabra que de acciones. Además, mientras que el MIR abraza postulados ideológicos provenientes de Europa y que incluso integran cuestiones de género entre sus planteamientos, el PRT-ERP apuesta por una radicalización creciente que, incluso, le lleva a romper con el trotskismo y con la IV Internacional Comunista, a partir de 1973 (PRT-ERP, 1973). A todo, restaría añadir un hecho nada baladí, y es el que tiene que ver con la posición en el exilio de tres organizaciones armadas que, de un modo u otro, terminan por quedar supeditadas —sobre todo, en el caso del ELN y del MLN-T— a las directrices del PRT-ERP.

A pesar de estas diferencias, no puede pasarse por alto que la JCR es resultado de una reunión en Santiago de Chile en la que, en noviembre de 1972, participan tres miembros de la Dirección Nacional del MLN-T, la Comisión del MIR en pleno y tres miembros del PRT-ERP, de manera que Miguel Enríquez aboga en dicho cónclave por la construcción de un escenario de convergencia guerrillera que es ratificada unánimemente, y a la que posteriormente se suma el ELN para materializar su surgimiento oficial, a comienzos de 1974 (ELN, 1975). De esta manera, en uno de sus primeros comunicados se afirmaba lo siguiente:

La unidad internacionalista de la vanguardia latinoamericana, razón de ser de la JCR, es un elemento estratégico de la lucha liberacionista de los pueblos de nuestro continente, que con la agudización del proceso revolucionario cobrará más y más importancia. Así lo ven distintas organizaciones hermanas del Perú, Venezuela, Guatemala, Brasil, Paraguay, México, Colombia, Nicaragua, Santo Domingo y El Salvador, con las que hemos establecido relaciones con propósitos unitarios. El poderoso auge popular que acompañará en los próximos años la crisis mundial del capitalismo favorecerá el desarrollo de la JCR y su lucha internacionalista y la encontrará en las primeras filas del combate revolucionario, siguiendo con honor el luminoso ejemplo guevarista. (JCR, 1974)

La JCR operó como escenario de profundas disparidades ideológicas

Asimismo, en otro comunicado de noviembre de 1974, mucho más vehemente en su aparataje discursivo, se iba más allá, reconociendo que:

Vinculados por la similitud de nuestras luchas y nuestras líneas, las cuatro organizaciones hemos establecido primero vínculos fraternales, y en un proceso hemos pasado a un intercambio de experiencias, a la mutua colaboración cada vez más activa, hasta dar hoy este paso decisivo que acelera la coordinación y colaboración que sin ninguna duda redundará en una mayor efectividad práctica en la encarnizada lucha que nuestros pueblos libran contra el feroz enemigo común. (JCR, 1974)

Sin embargo, al margen de los elementos de horizontalidad, simetría y puesta en común, en realidad nunca se operó como una estructura tetrapartita sino, todo lo contrario; como un punto de encuentro en favor de los planteamientos que establecía la guerrilla argentina del PRT-ERP. Ello, por ser la que facilitaba al resto de integrantes buena parte de los recursos económicos, logísticos y de alojamiento, si bien el resto colaboraba optimizando el bagaje y la experiencia adquirida tras años de lucha armada. Tal vez, en estos términos, la relación más evidente fue con el MLN-T. Su experiencia como guerrilla urbana, en el empleo de la malla de alcantarillado en Montevideo y la elaboración de armamento clandestino. Aunque como se advertía al comienzo, la falta de algunas fuentes limita el alcance de ciertas aseveraciones o conclusiones, además de las historias de vida de algunos de los participantes tupamaros en la JCR, se añaden a evidencias documentales. Por ejemplo, el Plan Conejo permite conocer de la incautación de pasaportes y documentación falsificada a los integrantes extranjeros de la JCR, haciéndolos pasar como argentinos. Asimismo, el Plan 500 puso de manifiesto la intención de crear 500 ametralladoras que eran capaces de disparar más de 500 balas, como era el caso de la JCR-1 (Marchesi, 2019; Lessa, 2022). Toda la detección de armamento, pisos francos o documentación falsificada cuando menos permite aceptar un cierto nivel de coordinación. Solo en material tupamaro, Marchesi (2019, p. 171) contabiliza la incautación de hasta 56 fusiles ametralladoras FAL, 48 subametralladoras, 50 escopetas, 120 pistolas y revólveres, 150 granadas de mano, además de cuatro talleres, dos camiones, cuatro autos y una lancha. Asimismo, de acuerdo con un documento presente en el Archivo de Lucha Armada “David Cámpora”, ubicado en la Universidad de La República de Montevideo, hay constancia de hasta 41 detenciones de militantes tupamaros, de los cuales 26 fueron detenidos en Argentina, 9 en Chile, 4 en Uruguay y uno en Colombia y Bolivia, respectivamente.

Sea como fuere, las mayores discrepancias existentes entre el MIR y el PRT-ERP, puestas de manifiesto por los intercambios documentales de Enríquez y Santucho, no se trasladaron del mismo modo al ELN boliviano y a los tupamaros. En el caso del ELN, porque experimenta un paulatino proceso de depuración y redefinición ideológica entre 1974 y 1975, de manera que, producto de una mayor intromisión de la guerrilla argentina, termina por renunciar a la impronta foquista, acusar incluso de su fracaso al propio Chato Peredo y asumir una ortodoxia marxista-leninista que termina, incluso, cambiando las siglas de la guerrilla: PRT boliviano.

En lo que respecta a los tupamaros, como ya se señaló, desde 1973 y 1974, interiorizan una reorientación ideológica que, nuevamente, mucho tiene que ver con la influencia desplegada por el PRT-ERP. Su máxima expresión tiene lugar a comienzos de octubre de 1974, cuando la dirección nacional del MLN-T es removida en detrimento de la facción más ortodoxa ideológicamente, en favor de la proletarización y el escalamiento de la actividad armada, con visos a retornar a Montevideo y combatir al propio Bordaberry.

Nunca se operó como una estructura tetrapartita, sino como un punto de encuentro en favor de los planteamientos que establecía la guerrilla argentina del PRT-ERP

Sobre la base de lo descrito, en realidad, la JCR puede entenderse como un último punto de encuentro para proveer a los supervivientes revolucionarios de una retaguardia que servía para postergar la culminación de una derrota evidente. Es cierto que, incluso, desde la JCR se llegaron a protagonizar varios secuestros cuyo botín, por valor de más de 20 millones de dólares, se repartieron entre las estructuras armadas, aun cuando el reparto fue asimétrico y alimentó discrepancias, como las experimentadas entre el MIR y los tupamaros. Fuera de eso, el nivel operativo siempre fue muy limitado y condicionado, primero, a las capacidades del PRT-ERP y a las respuestas contrainsurgentes que dirigía el peronismo y, tras 1976, la dictadura que termina por llegar. Tanto es así que, a partir de ese momento, la JCR se va poco a poco desdibujando, sirviendo apenas de soporte para canalizar el exilio a Cuba, México y Europa, apoyar a las formaciones comunistas de la región y denunciar los abusos y la violencia política que seguirán llevando a cabo las dictaduras.

5. Conclusiones

Las guerrillas situadas en la vanguardia revolucionaria logran agitar la política latinoamericana hasta finales del siglo XX bajo el signo de la experiencia cubana liderada por Fidel Castro. Sin embargo, la JCR representa la cristalización de un conjunto orgánico permanente encargado de establecer los vínculos, tanto materiales como humanos, entre las distintas organizaciones guerrilleras operativas en la región del Cono Sur. Su nacimiento remite a la reunión celebrada en la capital chilena en el año 1972, aunque los antecedentes de una colaboración mutua están fechados ya en 1968 y su ideario comparte, inicialmente, la lucha contra el imperialismo estadounidense en una etapa muy convulsa de la Guerra Fría.

El chileno Miguel Enríquez fue la figura encargada de liderar un proyecto basado en la reciprocidad revolucionaria de las organizaciones guerrilleras en el Cono Sur. Su diagnóstico de la situación política global, y en particular de América Latina, conduce a la exigencia de edificar una lucha revolucionaria común en la región. La articulación de la futura JCR atraviesa un período de discusiones teóricas, polémicas ideológicas y sus consiguientes controversias en las estrategias de lucha compartida por las guerrillas integradas en su seno hasta que, a comienzos del año 1974, una declaración conjunta certifica su alumbramiento formal.

Empero, la colaboración entre las guerrillas de la JCR está ceñida a una serie de operaciones puntuales. La participación voluntaria de militantes encuadrados en organizaciones guerrilleras activas en otros países, como fue el caso de algunos miembros del MIR chileno en el proceso de la lucha armada registrada en Bolivia, constituye un elemento más destacado de una hipotética imagen de solidaridad revolucionaria. También, la realización de algunas acciones armadas y secuestros que, en realidad, se desarrollan de forma puntual y esporádica para disponer de recursos para sostener la vida, languideciente, de las guerrillas *conosureñas*.

La operatividad política de la JCR permanece reducida a las manifestaciones de una retórica revolucionaria. El peso de las discrepancias estratégicas de las diferentes guerrillas que integran esta red desvela los múltiples matices ideológicos de una realidad saturada de complejidades y que paralizan las acciones destinadas a transformar el escenario sociopolítico y económico de América Latina en los años setenta del siglo XX.

Por el contrario, el extremo de la contrarrevolución muestra síntomas de una sólida cooperación transfronteriza en su afán por disuadir las ideas revolucionarias en la región y liquidar toda

La JCR puede entenderse como un último punto de encuentro para proveer a los supervivientes revolucionarios de una retaguardia que servía para postergar la culminación de una derrota evidente

fórmula estratégica para transformar la realidad social. La Operación Cóndor recurre a una metodología del terror y su funcionamiento implica la coordinación de las jerarquías militares implantadas en los distintos países del Cono Sur. El constante intercambio de informaciones sobre movimientos insurgentes y las facilidades de desplazamiento concedidas a las Fuerzas Armadas por el territorio de los países implicados son dos aspectos fundamentales para comprender la magnitud de esta asistencia entre los regímenes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, e incluso Perú. Sus intervenciones significaron la persecución, la desaparición física e incluso el asesinato de la militancia de organizaciones catalogadas de revolucionarias.

Referencias

- Agüero, J. (2016). Latin America During the Cold War (1947-1989). An Introduction. *InterSedes*, 17(35), 151-195.
- Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Trilce.
- Aldrighi, C. y Waksman, G. (2015). *Tupamaros exiliados en el Chile de Allende 1970-1973*. Mastergraf.
- Azcona, J. M. y Madueño, M. (2022). Manuales y precisas instrucciones para la praxis del perfecto guerrillero. El MLN-Tupamaros. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7(1), 9-23.
- Azcona, J. M. y Re, M. (2014). Mechanisms of Political Radicalisation Within the Uruguayan Tupamaros and Argentine Montoneros: Contacts, Influences and Urban Guerrilla Warfare. *Nuova Rivista Storica*, 98(1), 225-265.
- Bartoletti, J. (2011). Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis. *Pilquen*, 13(14), 54-67.
- Brum, P. (2014). Revisiting Urban Guerrillas: Armed Propaganda and the Insurgency of Uruguay's MLN-Tupamaros, 1969-70. *Studies in Conflict & Terrorism*, 37(5), 387-404. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2014.893403>
- Brum, P. (2016). *Patria para nadie: La historia no contada de los tupamaros en Uruguay*. Península.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes: historia del PRT-ERP*. Siglo XXI.
- Demasi, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Derghougassian, K. y Brumat, L. (2018). The Argentine Military and the *Antisubversivo* Genocide: The School of Americas' Contribution to the French Counterinsurgency Model. *Genocide Studies International*, 12(1), 48-71. <https://doi.org/10.3138/gsi.12.1.04>
- Díaz-Maroto, A. (2022). El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24(50), 561-581. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.23>
- Dinges, J. (2004). *The Condor Years: How Pinochet and His Allies Brought Terrorism to Three Continents*. The New Press.
- Donoso, I. (2018). La Revolución Bolchevique y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno (1965-1973). Adhesiones y distancias. *Avances del Cesor*, 14(17), 97-116. <https://doi.org/10.35305/ac.v14i17.757>

- Duffau, N. (2008). *El Coordinador (1963-1965). La participación de los militantes del Partido Socialista en los inicios de la violencia revolucionaria en Uruguay* (Colección Estudiantes, 30). Universidad de La República.
- García de las Heras, M. (2019). La reacción contrainsurgente de las dictaduras militares en América Latina: La Operación Condor. En J. Ríos y J. M. Azcona (eds.), *Historia de las guerrillas en América Latina* (pp. 265-283). Catarata.
- Gu, G. (2016). Formation of Military Dictatorship and Anti-Communism in Paraguay. *Cross-Cultural Studies*, 45, 145-166. <https://doi.org/10.21049/ccs.2016.45..145>
- Guevara, E. (1968). *Diario del Che en Bolivia*. Ciencia Nueva.
- Harmer, T. (2016). “Seremos como el Che”: Chilean elenos, Bolivia and the cause of latinoamericanismo, 1967-1970. *Contemporánea*, 7(7), 45-66.
- Herrera, F. (2021). *Twentieth Century Guerrilla Movements in Latin America*. Routledge.
- Huntington, S. (1991). *The Third Wave: Democratization in the late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press.
- Iazzetta, M. (2018). Violence and Politics in the armed organization PRT-ERP between 1971-1973: from the Great National Agreement (GAN) to the electoral victory of Juan Domingo Perón. *Enfoques*, 30(1), 31-55.
- Kruijt, D. (2008). *Guerrillas: War and Peace in Central America*. Zed Books. <https://doi.org/10.5040/9781350220577>
- Kruijt, D., Rey Tristán, E. y Martín Álvarez, A. (eds.). (2019). *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429244063>
- Labrousse, A. (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Fin de Siglo.
- Lazzara, M. (2012). Militancy then and now: a conversation with Carmen Castillo. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 21(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/13569325.2012.663350>
- Lee Anderson, J. (1997). *Che Guevara: A Revolutionary Life*. Bantam Press.
- Lessa, A. (1996). *Estado de guerra: de la gestación del golpe del 73 a la caída de Bordaberry*. Fin de Siglo.
- Lessa, A. (2002). *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Fin de Siglo.
- Lessa, F. (2022). *Los juicios del Cóndor. La coordinación represiva y los crímenes de lesa humanidad en América del Sur*. Taurus.
- Lima, G. de y Pereira, L. (2022). *Fascismos iberoamericanos*. Alianza.
- Lozoya, I. (2020). *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1963-1973)*. Ariadna.
- Marchesi, A. (2009). Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria. *Sociohistórica*, 25, 41-72. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4431/pr.4431.pdf
- Marchesi, A. (2012). La partida decisiva de la revolución en América Latina. Militantes bolivianos, chilenos y uruguayos en la Argentina peronista. Buenos Aires, 1973-1976. *Polhis*, 5(10), 226-239.

- Marchesi, A. (2014). Revolution Beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the Development of a Repertoire of Dissent in the Southern Cone. *Americas*, 70(3), 523-553. <https://doi.org/10.1353/tam.2014.0013>
- Marchesi, A. (2019). *Latin America's Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global 1960s*. Cambridge University Press.
- Martín Caviasca, G. (2021). Armed forces and guerrillas in 1973 Party press debate. *Question*, 2(66), 1-27. <https://doi.org/10.24215/16696581e506>
- Martín, A. y Rey, E. (2012). La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis. *Naveg@merica*, 9, 1-36.
- Mattini, L. (1995). *Hombres y mujeres del PRT-ERP: la pasión militante*. Editorial La Campana.
- Mattini, L. (2006). *Los perros: memorias de un combatiente revolucionario*. Ediciones Continente.
- Pérez, C. (2003). Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán. *Estudios Públicos*, 91, 5-44.
- Pozzi, P. (2001). *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP y la guerrilla marxista*. Eudeba. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88dcs>
- Pozzi, P. y Pérez, C. (2012). *Por el camino del Che. Las Guerrillas latinoamericanas, 1959-1990*. Universidad de Buenos Aires.
- Rapoport, D. (2002). The Four Waves of Rebel Terror and September 11. *Anthropoetics*, 8(1), 1-16.
- Rapoport, D. (2004). The Four Waves on Modern Terrorism. En A. Cronin y J. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy* (pp. 46-73). Georgetown University Press.
- Rey, E. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya: 1955-1973*. CSIC.
- Ríos, J. (2023). MLN-Tupamaros y su relación con el entorno latinoamericano (1962-1973). *El Futuro del Pasado*, 14, 513-547. <https://doi.org/10.14201/fdp.29126>
- Ríos, J. (2021). Los orígenes del MLN-Tupamaros: entre el pragmatismo y la dificultad (1962-1968). *Izquierdas*, 50, 1-29.
- Ríos, J. (2022). MLN-Tupamaros: génesis y evolución de la guerrilla urbana (1962-1973). *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24(50), 435-463. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2022.i50.18>
- Ríos, J. y Azcona, J. M. (2019). *Historia de las guerrillas en América Latina*. Catarata.
- Rodríguez Ostría, G. (2019). The Bolivian Guerrilla Movements in Four Phases. En D. Kruijt, E. Rey Tristán y A. Martín Álvarez (eds.), *Latin American Guerrilla Movements. Origins, Evolution, Outcomes* (pp. 71-79). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429244063-8>
- Ruiz, M. (2016). Oblivion and memories of a communication assembly. An approach to the underground memories of former members of the Revolutionary Left Movement in Chile. *História*, 35, 1-21.
- Seoane, M. (2003). *Todo o nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Planeta

- Slatman, M. (2010). Para un balance necesario: la relación entre la emergencia de la Junta de Coordinación Revolucionaria y el Operativo Cóndor: Cono Sur, 1974-1978. *Testimonios*, 2, 79-100.
- Stavale, S. (2020). El Movimiento Sindical de Base: apuesta sindical del PRT-ERP. *Sociohistórica*, (46), e110. <https://doi.org/10.24215/18521606e110>
- Sujatt, J. (2016). La Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979). Una experiencia de internacionalismo armado en el Cono Sur de América Latina. *Cuadernos de Marte*, 10, 107-145.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Puntosur.
- Vidaurrázaga, T. (2015). The small bourgeois in the organizations of the new revolutionary Latin American left. MIR in Chile and MLN-T in Uruguay. *Estudios*, 34, 177-198.
- Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia*. Debate.
- Weisz, E. (2006). *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, internacionalismo y clasismo*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Weyland, K. (2019). *Revolution and Reaction: The Diffusion of Authoritarianism in Latin America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108692823>
- Wickham-Crowley, T. (1992). *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study on Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9780691190204>
- Zolov, E. (2008). Expanding Our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America. *A Contracorriente*, 5(2), 47-73.

Documentos

- Comunicado N.º 1 del ELN de Bolivia – 23 de marzo de 1967. Centro de Documentación de los Movimientos Armados
- Entrevista a Oswaldo Chato Peredo – 21 de diciembre de 1971. Centro de Documentación de los Movimientos Armados
- Programa del MIR – 15 de agosto de 1965. Centro de Documentación de los Movimientos Armados
- ¿Qué es el MIR? Historia, Programa, Estrategia, Táctica – 1 de diciembre de 1974. Centro de Documentación de los Movimientos Armados
- Documento 5 – MLN-Tupamaros, de diciembre de 1970. Archivo de Lucha Armada "David Cámpora"
- Primer Congreso del PRT – 23/25 de mayo de 1965. Centro de Documentación de los Movimientos Armados
- Resoluciones del V Congreso del PRT (I) – 30 de julio de 1970. Centro de Documentación de los Movimientos Armados

Resoluciones del V Congreso del PRT (II) – 30 de julio de 1970. Centro de Documentación de los Movimientos Armados

Por qué nos separamos de la IV Internacional (PRT-ERP) – 1 de agosto de 1973. Centro de Documentación de los Movimientos Armados

Junta de Coordinación Revolucionaria: orígenes y perspectivas (ELN) – Febrero de 1975. Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

Junta de Coordinación Revolucionaria: A los pueblos de nuestra América – 1 de noviembre de 1974. Centro de Documentación de los Movimientos Armados

Listado Alfabético de Detenidos Desaparecidos. Archivo Lucha Armada "David Cámpora"

Héctor Amodio, entrevista personal, Madrid, septiembre de 2021

Carlos Liscano, entrevista personal, Montevideo, octubre de 2022

Mauricio Rosencof, entrevista personal, Montevideo, octubre de 2022

Marcelo Estefanell, entrevista personal, Montevideo, noviembre, 2021

Efraín Martínez Platero, entrevista personal, Montevideo, octubre de 2022

Horacio Sanguinetti, entrevista personal, Montevideo, diciembre de 2021